

firmándose en 1338 una paz, que tuvo como consecuencias, dos años más tarde, la formación de una alianza contra los árabes que habría de dar por resultante la gloriosa batalla del Salado. En tanto fueron llevados a cabo estos conciertos, Alfonso XI fue huésped de nuestro castillo.

Enrique II el de las Mercedes, según privilegio otorgado en Sevilla el 25 de diciembre de 1370, cedió el castillo y «la villa de Xerez, cerca de Badajoz, con términos, vasallage, jurisdicción, yantares...» a la Orden de Santiago, siendo a la sazón vigésimo-octavo Maestre don Fernando de Osórez, de lo que se infiere que estos Caballeros, nuevos inquilinos del castillo, le dieran mayor auge y esplendor, a juzgar por las exenciones y franquicias que le fueron concedidas; hay noticia de una provisión de Enrique IV, fechada en 27 de noviembre de 1471, que exime a Jerez del tributo «del Pedido é Monedas é Moneda forera», lo que tal vez se desprenda de su actitud heroica durante las guerras sostenidas entre el Rey de Castilla y la dinastía portuguesa de Avis.

En estas luchas debió sufrir bastante quebranto el castillo, pues, según Solano de Figueroa, en su *Historia del Obispado de Badajoz* (siglo XVIII), dice haber copiado de una lápida, colocada sobre la puerta del castillo, la siguiente inscripción, hoy desgraciadamente desaparecida: «Esta obra mandó hacer el muy ilustre señor don Juan Pacheco, maestre de la Orden de Caballería de Santiago, el qual quitó el pedido y la moasa a esta villa. Fíçola por su mandato Martín de Manxarre, su alcaide y corregidor.» Lo que pone de manifiesto las restauraciones realizadas en la segunda mitad del siglo XV.

Vacante en 1475 el Maestrazgo, por fallecimiento de su Comendador don Juan Pacheco, tomó el castillo parte activa en las intrigas y ambiciosas querellas que por su posesión disputaron el Conde de Paredes, el Marqués de Villena y el Duque de Medina-Sidonia, frente a don Alonso de Cárdenas, Comendador Mayor de León, quien mantuvo enérgicamente sus derechos, aun cuando el de Medina-Sidonia llegó a «Frexenal, donde salió el Conde de Feria (su aliado) a recibir al Duque é de allí departieron con sus gentes sobre Xerez, cerca de Badajoz; é como sabían la venida del Duque é del Conde, avianse bastecido e artillado de tal manera, que se defendieron, é estos señores fuéronse por Burguillos a Çafra», dándoles posteriormente el de Cárdenas una batalla definitiva junto a Guadalcanal.

La transformación que sufrieron las armas de guerra hizo perder estrategia y valor a esta fortaleza, como a tantas otras similares, siendo nula su eficacia en la guerra de Sucesión contra los partidarios del archiduque Carlos, por lo que, desmantelados sus fuertes, no pudo impedir los asaltos y saqueos de